



La región del Colorado

Historia, cultura y paisaje en la frontera

Marcelo Sili - Andrés Kozel - Roberto Bustos Cara

Serie "Aportes al Desarrollo Nacional de la Fundación ArgenINTA"

La región del Colorado

Historia, cultura y paisaje en la frontera.

Sili, Marcelo

La región del Colorado : historia, cultura y paisaje en la frontera. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : el autor, 2015.

216 p. ; 24x29 cm.

ISBN 978-987-33-6700-7

1. Historia Regional. I. Título

CDD 982

Fecha de catalogación: 14/01/2015

Diseño y maquetación: Diseño Rimbombante

Cartografía: Jorge Gentili

LA REGIÓN DEL COLORADO

Historia, cultura y paisaje en la frontera.



Agradecimientos

Ésta es una obra colectiva que pudo ser realizada gracias al esfuerzo de numerosas personas. A todas ellas se les desea agradecer su apoyo y acompañamiento permanente.

En primer lugar, se desea agradecer al Dr. Javier Ortega, Director de la Fundación ArgenINTA, quien desde el origen apoyó con pasión la gestación y realización de la obra.

Al Ing. Carlos Casamiquela, por su valioso Prólogo y el interés y apoyo brindado a esta obra.

A la Arq. Graciela Oporto, por su inestimable colaboración y apoyo para la realización de varios de los estudios que forman parte del volumen.

A todos los autores que participaron del proyecto. En las páginas que siguen, ellos comparten con el lector sus conocimientos y experiencias de vida sobre la región del Colorado. Si la obra consigue hacer visibles numerosos aspectos de la realidad regional es fundamentalmente gracias a su desinteresado aporte.

Al personal de la Fundación ArgenINTA, por su acompañamiento en la realización de esta obra.

índice

EL SUR, EL RÍO, EL CORAZÓN, EL CANTO

Ramón MINIERI

Pág. 10

PRESENTACIÓN

Carlos CASAMIQUELA

Pág. 12

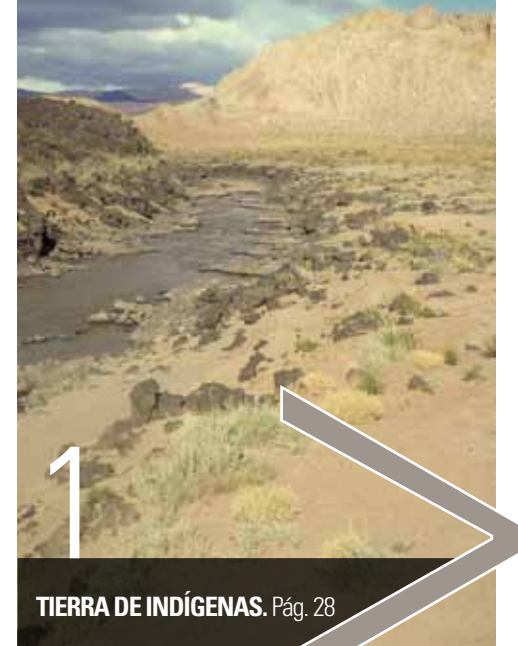
PRÓLOGO

Graciela OPORTO

Pág. 14

INTRODUCCIÓN

Pág. 16



TIERRA DE INDÍGENAS. Pág. 28

- 1 Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado. *Pág. 29*
Gustavo Martínez
- 2 Los caminos del ganado. Circuitos de intercambio y transformaciones socio-culturales. *Pág. 49*
Sara Ortelli
- 3 Pewenche y peguelchus en las márgenes del río Colorado (1760-1830). *Pág. 55*
Juan F. Jiménez y Sebastián L. Alioto
- 4 Pehuenches, mercados y puertos en la primera mitad del siglo XIX. *Pág. 59*
Fabián Arias y Cristian Quiroga
- 5 Darwin en el río Colorado. *Pág. 63*
Héctor A. Palma

4 Pehuenches, mercados y puertos en la primera mitad del siglo XIX

Fabián ARIAS *
 Cristian QUIROGA**

> Un registro fundamental

En 1806 tiene lugar un viaje sin antecedentes previos que deja un registro muy importante para el estudio de la historia del norte de la Patagonia. El Alcalde de Primer Voto del Cabildo de la ciudad chilena de Concepción, Luis de la Cruz, parte desde la costa del Océano Pacífico, cruza la cordillera de los Andes y atraviesa toda la región pampeana hasta las tierras atlánticas de Buenos Aires. Es la primera vez que un funcionario colonial cruza de Oeste a Este por los territorios indígenas del espacio de Las Pampas, dejando además un diario que contiene un detallado registro de la travesía.

Tras cruzar por el boquete de Pichachén, Luis de la Cruz recorre el territorio y las

tolderías pehuenches ubicadas en el norte de la actual provincia de Neuquén. En la continuidad de su periplo debe atravesar el río Colorado, situación que le genera no pocos problemas a su nutrida comitiva. El objetivo, salvado el impetuoso curso de aguas, es la famosa vega de Puelén, donde tiene oportunidad de constatar las propicias condiciones naturales para la permanencia de ganados –tema del cual le habían hablado profusamente sus aliados pehuenches–. De la Cruz registra además, por vez primera, una serie de arreos de diversos tipos de ganados que están en tránsito por la vega, a la espera de continuar hacia los valles del norte de la actual Neuquén y del sur de la actual Mendoza.

El viaje en sí tiene el objetivo concreto de establecer una ruta de intercambios permanentes entre Las Pampas y el puerto de Concepción, es decir, de unir formalmente las tierras atlánticas con las pacíficas del extremo sur del continente. El volumen de ganados de todo tipo que desde hacía muchas décadas circulaba por los boquetes cordilleranos de las actuales provincias de Neuquén y Mendoza, en Argentina, había posibilitado la consolidación de un potente sector ganadero, al cual se encontraban asociados dueños de industrias derivadas y comerciantes, principalmente con centro en Chillán, al norte, y en Concepción, al sur. El destino último de casi todo lo producido eran las rutas comerciales que recorrían el Océano

Pacífico, transportando, por ejemplo, bienes pecuarios al centro minero de Potosí, vía el puerto de Arequipa en el sur peruano. Trabajadores de Lima e incluso de Quito consumían las carnes saladas; otras materias primas y bienes derivados de la ganadería pueden haber seguido su recorrido hasta más al norte, llegando incluso a las jurisdicciones del Virreinato de la Nueva España.

Hacia la primera década del siglo XIX una buena parte de lo producido por los sectores ganaderos e industriales del sur de Chile dependía de los intercambios con el mundo indígena transcordillerano de Las Pampas.

* Doctor en historia por la UNCPB. Desempeña sus actividades de docencia en la carrera de historia de la Universidad Nacional del Comahue. Es profesor adjunto del Departamento de Historia por la cátedra de "Prehistoria General", que se dicta en las sedes Neuquén y Bariloche. Como integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR-ISHIR-CONICET) codirige becarios graduados de CONICET y becarios estudiantes por el CIN. Sus investigaciones se centran en el estudio de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas, sobre todo del siglo XVIII. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libros, y ha participado en numerosos congresos.

** Profesor en historia por la Universidad Nacional del Comahue. Becario doctoral de CONICET, con sede en el Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR-ISHIR-CONICET). Cursa su doctorado en la Universidad Nacional de La Plata. Desempeña su actividad docente como Ayudante de Primera en la cátedra "Prehistoria General" de la carrera de Historia de la UNCO. Su tema de investigación son los espacios de participación y discusión políticas de las sociedades indígenas patagónicas. Ha presentado contribuciones en distintas reuniones científicas.

> Las tierras pehuenches en el espacio de Las Pampas

El circuito que permitía a los estancieros chilenos conseguir el ganado necesario para sus producciones tenía su origen en el sur de la jurisdicción colonial de Buenos Aires. Los caballos asilvestrados todavía se reproducían libremente en las grandes praderas del sur de la pampa húmeda, entre el río Salado y las sierras de La Ventana. Las poblaciones indígenas locales –los Pampas– capturaban y seleccionaban las manadas, intercambiándolas por bienes que provenían de la cordillera. Hasta las sierras bonaerenses viajaban los tratantes ranqueles y pehuenches, quienes ofrecían tejidos, sal, cueros, cautivos, armas, etc., a cambio de los animales capturados, a los que se sumaban otros comerciados o directamente robados en las haciendas rioplatenses. Los arreos de ganado de miles de cabezas de vacas, caballos y ovejas iniciaban su viaje hacia las tierras cordilleranas, tardando varios meses en su recorrido.

Los ranqueles, sobre todo, dominaban el territorio que corresponde a la actual provincia de La Pampa, teniendo sus tolderías distribuidas entre las tierras semiáridas del caldenal (mamüll mapu) –ubicadas al Este– y los bañados cercanos al chadileuvu (literalmente, río salado), el cual ofrecía una multiplicidad de ecosistemas que asociaban el recurso agua con pasturas, leña e incluso animales de caza, extendiéndose este rico territorio hacia el oeste, lindando con el curso del cum leufu (o covu leuvu, río colorado). Justamente a tres días de camino del Chadileuvu, Luis de la Cruz describe Puelén, paraje que ubicado a unos seis días de distancia del Colorado, el cual estaba a unos siete días de las tolderías pehuenches nor-neuquinas.¹

Desde la vega de Puelén, las partidas

pehuenches podían transportar los ganados hacia dos subregiones del espacio de Las Pampas: las tierras pedemontanas del sur de Mendoza o los valles precordilleranos del norte de Neuquén. Justamente a estos lugares arribaban los comerciantes chilenos: los de Chillán, usando los pasos Planchón, Campanario, o el Pehuenche, a las tolderías sur-mendocinas los de Chillán; los de Concepción, usando sobre todo el paso de Pichachén por su accesibilidad incluso en época de nieve.

Toda esta red de intercambios se desarrolla a partir del siglo XVII, pero se consolida en la segunda mitad del XVIII, teniendo sus mayores implicancias en el transcurso del siglo XIX. Esto último a raíz de tres situaciones claves: en primer lugar, durante las décadas iniciales del siglo XIX, las poblaciones del sur del “viejo” imperio español se interesan cada vez más en el valor de los recursos naturales disponibles en los territorios indígenas del espacio de las Pampas; en segundo lugar, las tensiones políticas de la situación colonial en retroceso, tienen como caja de resonancia la esfera política indígena de Las Pampas; en tercer lugar, el capitalismo de la primera mitad del siglo XIX provoca una movilización de fuerzas sociales y productivas hacia otros rumbos.

> Las Pampas: un territorio por conocer y dominar

En las postrimerías del siglo XVIII comienza a ejecutarse un plan que permitiría asegurar la frontera sur del Virreinato del Río de la Plata. La comunicación por vía terrestre entre la Capitanía General de Chile y la capital del Virreinato se efectuaba por el Camino real que unía Buenos Aires, Santa Fe (Melincué), Córdoba (Río Tercero), San Luís, Mendoza y

Santiago cruzando la cordillera por Uspallata. Por allí también se tenía acceso a las ciudades del centro de Chile, como por ejemplo Chillán, Los Ángeles, Concepción.

Los intereses por lograr dicha comunicación originaron diferentes expediciones con el objetivo de reconocer los espacios dominados aún por los grupos indígenas pampeano-patagónicos. Tal conocimiento del espacio no solo se focalizó en hallar una ruta que permitiera una comunicación adecuada sino que debió preocuparse, también, por realizar análisis topográficos que permitieran saber si el espacio era apto para la instalación de futuros poblados. El motivo principal de este doble objetivo –comunicacional y topográfico– era neutralizar las penetraciones indígenas al territorio del Virreinato y consolidar la frontera para evitar la invasión extranjera.

Es necesario aclarar que todas las expediciones que se realizaron para lograr el objetivo de la Corona española partieron desde distintas localidades del sur del Imperio. En otras palabras, no se trató de un proyecto pensado y dirigido exclusivamente desde Buenos Aires, sino que también fue proyectado desde la Capitanía General de Chile. Esto permite apreciar cómo las diferentes ciudades que formaban el límite sur del imperio se vieron beneficiadas por la nueva empresa. La nueva situación no solo repercutió en la neutralización de los grupos étnicos sino que también intensificó el comercio entre Buenos Aires y Santiago de Chile.

Desde el lado occidental de la cordillera se promovieron nuevas expediciones. Como ejemplo pueden citarse la expedición de Cerro y Zamudio y Sourriere de Souillac entre los años 1802-1806; el viaje de José Barros, en 1804, al norte neuquino; el viaje de Justo de Molina Basconcelos entre los años 1804-1805,

atravesando las Pampas; y, por último, el viaje de Luis de la Cruz con Justo Molina. Cada una de estas expediciones tenía que realizar un análisis topográfico y geográfico (confección de mapas) para de esta forma brindar la información que permitiera no solamente la planificación de una ruta que comunicara las diferentes ciudades, sino también el avance paulatino sobre el territorio controlado por los indígenas.

La expedición de Cerro y Zamudio (militar) y Sourriere de Souillac (agrimensor), realizada entre los años 1802-1806, fue apoyada por las autoridades virreinales con la intención de construir un camino carretero a Talca. Esta primera expedición brindó una excelente información sobre el territorio del sur de Mendoza, la cual permitió la fundación del fuerte de San Rafael del Diamante. A este nuevo camino cordillerano se lo denominó paso de Las Damas. El mismo permitió unir la ciudad de San Fernando (provincia de Colchagua, VI Región, Chile) con la ciudad de San Rafael (provincia de Mendoza, Argentina). El nuevo paso brindaba un camino alternativo al camino de Uspallata.

La expedición de Justo de Molina Basconcelos partió de Chillán en 1804. Cruzó por el Paso de Alico (actual Paso de Lagunas de Epulafquen), en compañía de un grupo de pehuenches, y continuó rumbo al corazón de las Pampas a través del mamüll mapu y con destino a Buenos Aires. El camino propuesto por Molina contó con el beneplácito del gobierno de Chile, el cual se expresó en forma favorable al proyecto no sólo por el paso cordillerano a transitar, sino también porque el mismo planteaba una ruta más corta y directa. Ello marcaba una disimilitud con el trayecto seguido por Cerro y Zamudio, y Souillac, generándose

¹El cálculo de los días de viaje está expresado para una partida de hombres a caballo, sin mayores cargas.

un gran debate sobre cuál era el proyecto de ruta más conveniente.

A partir del dictamen de las autoridades chilenas, Luís Muñoz de Guzmán, oficial del Ejército Real, resuelve profundizar la experiencia de Molina, disponiendo recorrer nuevamente la ruta seguida por éste a Buenos Aires, pero en esta oportunidad acompañado por el alcalde Luis de la Cruz.

> El espacio de Las Pampas y las tensiones de la construcción republicana

Cuando Luis de la Cruz arriba finalmente a Buenos Aires en septiembre 1806, es muy bien recibido por los representantes del Consulado, con Manuel Belgrano a la cabeza. Sin embargo, encuentra a la capital virreinal convulsionada por la intención de conquista de las tropas inglesas que están desembarcando en el sur de la campaña rural. El evento está relacionado con los cambios políticos que se están sufriendo aceleradamente. El propio alcalde de la ciudad de Concepción iniciaría, apenas cinco años después, una larga carrera política en el naciente gobierno republicano de Chile.

La desestructuración económica y política del imperio español en América había comenzado mucho tiempo antes, pero es en estos eventos específicos donde la realidad de ese virtual “terremoto” era visualizada por las poblaciones del extremo sur del continente. Como en todo proceso histórico, las fuerzas encontradas, contradictorias, se nutren de la dinámica de diversos factores y les va abriendo diversos caminos a los actores.

En el transcurso de 1817 las batallas libertadoras de San Martín y O’Higgins hicieron retroceder a los realistas hacia el norte, liberando los territorios de la futura República de Chile. Sin embargo, al sur

del río Bío Bío se concentraría entre 1818 y 1832 un remanente de fuerzas rebeldes realistas quienes, en alianza con parte de las comunidades mapuche, al Oeste de la cordillera de los Andes, y pehuenche, al Este de la misma, provocarían diversos momentos de tensión a las autoridades de los nacientes estados.

Como corolario de las guerras de Independencia, una serie de caudillos realistas² ven cada vez más restringidas sus posibilidades de acción en territorio chileno y comienzan a desplazarse asiduamente hacia el este de los Andes. El espacio de Las Pampas se les hace accesible a partir de las relaciones políticas y económicas establecidas con los líderes pehuenches del norte neuquino; sobre todo, se les vuelve relevante en tanto región geo-estratégica, provista de importantes recursos tanto naturales como humanos, y en la cual los nacientes gobiernos republicanos tienen poca injerencia.

Para 1821, los hermanos Pincheira³ tienen presencia en el norte de la actual provincia de Neuquén y en el sur de la actual provincia de Mendoza. Los Pincheira movilizan recursos propios e incitan a las tolderías pehuenches locales a una alianza. Con epicentro en los valles cordilleranos neuquinos, las partidas de los Pincheira y los caciques pehuenches van a atacar las fronteras de Mendoza, San Luís, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, donde las autoridades locales todavía están en proceso de consolidación política, a partir de los cambios sucedidos con la Independencia.

La suerte de los caudillos realistas comienza a cambiar ostensiblemente a partir de la segunda mitad de la década de 1820, a raíz de que, vencido definitivamente el Ejército Realista en la batalla de Ayacucho por Sucre, tanto el gobierno de Chile como el de Argentina quedan en condiciones de volver su mirada

hacia los grupos relictuales, como el de los Pincheira y sus aliados indígenas.

Hasta 1832, los Pincheira controlan los pasos cordilleranos nor-neuquinos, teniendo como base de sus operaciones la región de Varvarco, en la actual provincia de Neuquén, en donde existían explotaciones rurales y un asentamiento fijo en forma de pueblo. En ese mismo año, el general chileno Bulnes ataca el reducto de los caudillos, encontrando varios miles de personas entre soldados criollos y pehuenches, a los que se sumaban un nutrido contingente de familias –se mencionan hasta 2000 mujeres dedicadas a tareas agrícolas–. Es importante destacar el botín principal: más de 40.000 cabezas de ganado en parte robado, en parte comerciado con la frontera sur-mendocina, que tenían como destino los puertos chilenos. Es que, más allá del trasfondo político de la montonera de los Pincheira, el oportunismo económico seguía presente en favor de seguir nutriendo los circuitos capitalistas. En la década de 1830 el mayor inconveniente a resolver entre los Pincheira y las autoridades a uno y otro lado de la cordillera se centraba en la pretensión de aquellos en transformarse en intermediarios directos del intercambio entre el espacio de Las Pampas y los sectores ganaderos e industriales de las ciudades del sur de Chile.

> Redes capitalistas, redes indígenas

Hacia 1830 las Repúblicas de Chile y Argentina transitan por un proceso de consolidación política que, si bien muestra particularidades, denota una sincronía en la esfera económica: las exportaciones ganaderas siguen siendo uno de los rubros más abundantes. Esta situación se vería modificada recién a mediados del

siglo XIX, cuando en el caso argentino comienzan a desarrollarse otras opciones productivas –lo cual desembocaría en la preponderancia de la producción agrícola–, y en el caso chileno se produce un viraje hacia otras actividades, entre las que resaltaría la minera.

La captura de caballos silvestres en el sur bonaerense continuaría por un tiempo más, hasta desaparecer. Pero el comercio y el robo de ganado en las unidades productivas que se están instalando en las fronteras de las provincias argentinas, complementado por la cría y engorde que todavía realizan las poblaciones pehuenches del norte de Neuquén continuarían alimentando las demandas de los productores chilenos. Sucede que el stock ganadero total sigue llegando en pie hasta las estancias y ciudades chilenas, donde un creciente sector industrial lo transforma en tasajo, grasas, cueros, artesanías y otros bienes, extrayendo “los frutos del país” por los puertos del Pacífico. Son estas persistentes tendencias del desarrollo económico las que posibilitan la consolidación de burguesías regionales en el sur de Chile, las cuales continúan asociadas tanto a productores de tipo tradicional –los indígenas–, como a nuevos empresarios capitalistas –mineros, “buscadores de oro”, productores de algodón, azúcar, etc.–, fortaleciendo un importante circuito interregional en el extremo sur americano.

²Entre 1817 y 1832, en el sur de Chile se desempeñaron diversos caudillos realistas. Aquí se enfatiza la trayectoria de los hermanos Pincheira.

³Los hermanos Pincheira –Antonio, Santos, Pablo y José Antonio–, nacieron en Concepción en el seno de una familia tradicional, propietaria de haciendas en la región del río Bío Bío. Dos de los hermanos fallecieron en diversos eventos militares durante las guerras independentistas. José Antonio y Pablo fueron los más vinculados a los eventos reseñados aquí, siendo el primero de ellos el más resistente a los embates políticos y militares de las autoridades de la frontera. En la década de 1830 consiguió un indulto, culminando sus días en Chile.

El capitalismo mundial decimonónico se nutre de estas materias primas para alimentar un industrialismo que avanza a un ritmo galopante. Entretanto, en muchas regiones del mundo siguen vigentes formas productivas de tipo tradicional en relación con las cuales los “nuevos” empresarios pueden acumular. Es éste el período en el cual el espacio de las Pampas, como unidad económica, social y política comienza a sufrir cambios. Los territorios indígenas se verán sensiblemente disminuidos por los avances de las fronteras productivas de las poblaciones criollas. Las nuevas relaciones políticas se ampliarán a los funcionarios y pobladores de las ciudades. En lo social, se constituirán nuevas entidades étnicas que se nutrirán del proceso político finisecular. El marco que se gesta hacia 1850 es revelador de un nuevo momento de creación histórica que desembocará en los avances estatales de finales de siglo, cuando las antiguas redes indígenas serán acaparadas por los nuevos pobladores “colonos”.

Bibliografía

AGUERRE, Ana y Alicia TAPIA (2002). *Entre médanos y caldenes de la pampa seca*, Buenos Aires, FFyL-UBA.

ARIAS, Fabián (2006). “La región de la ‘tierra de las manzanas’ y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y el uso del espacio,” en Susana BANDIERI; Graciela BLANCO y Gladys VARELA (eds.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, pp. 85-107.

BANDIERI, Susana (2001). *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, CEHIR, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

DE LA CRUZ, Luis (1969). “Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile, don Luís de la Cruz,” en Pedro DE ÁNGELIS, *Colección de Obras y Documentos...*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II, pp. 71-380.

MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro (1975). *El Mapa de las Pampas*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 2 tomos.

OLASCOAGA, Manuel (1881) *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, Ostwald y Martínez.